

# Preámbulo

*El 17 de enero de 1759 abrió sus puertas en Londres el British Museum. Unos años antes, Hans Sloane (1660-1753), un médico aficionado a las ciencias naturales, al cual su gran fortuna le había permitido reunir magníficas colecciones y una gran biblioteca, había legado estos bienes al rey Jorge II de Inglaterra, para destinarlos a la instrucción y el disfrute del pueblo inglés. El interés del Parlamento venció las reticencias iniciales del monarca, que en junio de 1735 aceptó crear mediante la donación de Hans Sloane y algunas aportaciones menores, lo que hoy en día es una de las instituciones museísticas más importantes del mundo.*

*Ciento veinticinco años más tarde, Francesc Martorell, otro coleccionista que tampoco quería que a su muerte se dispersasen las colecciones que había reunido, tuvo un gesto parecido con Barcelona. Más modesto que Sloane, no se dirigió al monarca, sino que optó por dirigirse a la institución que le resultaba más cercana, el Ayuntamiento de su ciudad.*

*Desde 1714 hasta la restauración de la Generalitat de Catalunya en el siglo XX, las administraciones locales catalanas, privada Cataluña de instituciones propias, han debido asumir funciones que superaban sus estrictas competencias. El Ayuntamiento de Barcelona, la más potente de las corporaciones locales catalanas, junto con la Diputación provincial barcelonesa, lo ha hecho sobradamente y ha demostrado tener, durante buena parte de este largo período, una notable sensibilidad para ejercer una capitalidad que al mismo tiempo le había sido vedada y reconocida.*

*Cuando en 1878 el Ayuntamiento de Barcelona recibió el legado de Martorell, hacía tan sólo tres años del pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, que había instalado en el trono de España al joven Alfonso XII después de los seis años (el Sexenio democrático) que habían seguido al destronamiento de Isabel II, unos años de agitación y de múltiples intentos de encontrar un sistema político que superase la situación anterior. El golpe militar había restaurado la monarquía pero no al monarca. La impopularidad de Isabel II era tal, que los partidarios de la restauración monárquica habían coronado rey a su hijo.*

*Los primeros años de la Restauración fueron aún, por lo menos en Catalunya, años de gran agitación social. Hasta 1876 estuvo aún viva la última revuelta de los carlistas. La implantación del nuevo sistema político, con dos partidos dinásticos mayoritarios que se alternaban y que no daban al resto de las fuerzas políticas otra opción que la perpetua oposición, acabó por otorgarle a la sociedad civil el protagonismo que les robaba a aquellas. En pocos años se crearon numerosas asociaciones y entidades de todo tipo (asociaciones excursionistas, entidades catalanistas, cooperativas, periódicos, etc.).*

*Así, por ejemplo, sólo en los cuatro años (1878–1882) transcurridos entre el legado de Martorell y la inauguración del Museo se crearon en Barcelona la Societat Catalana d'Excursions (1878), que era una escisión de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada dos años antes, y la Academia i Laboratori de Ciències Mèdiques (1878). Apareció (y desapareció) el Diari Català (1879-1891) de Valentí Almirall (que publicó como folletín una gran parte de la traducción al catalán del Viaje de un naturalista de Darwin) y también se empezaron a publicar dos diarios republicanos más: La Publicidad (1878) y El Diluvio (1879). También se celebró el primer Congreso Catalanista y se constituyó el Centre Català. Incluso los sectores más conservadores de la sociedad se movilizaron tanto como los más progresistas y, por ejemplo, se creó el Fomento del Trabajo Nacional (1879), y empezaron a publicarse La Veu de Catalunya (La Voz de Catalunya, 1880), órgano del catalanismo moderado que años más tarde originaría la Lliga Regionalista (Liga Regionalista), y La Vanguardia (1881), entonces de carácter liberal dinástico.*

*La ciencia era uno de los campos en los que se ponía de manifiesto esta inquietud de la sociedad civil catalana y barcelonesa. Además de la publicación en folletín de la traducción catalana (a cargo de Leandre Pons i Dalmau) del Viaje de un naturalista de Darwin en el Diari Català de Valentí*

*Almirall, vale la pena subrayar también que hacía muy poco de las primeras traducciones de Darwin al castellano (El origen del hombre, 1876; El origen de las especies, 1877) publicadas igualmente en Barcelona. Por otra parte, en 1877 tuvo lugar en Barcelona la primera comunicación telefónica, y en 1880 se había inaugurado en la ciudad la primera central eléctrica, que alimentaba las primeras lámparas incandescentes para el alumbrado público. Con la llegada a Catalunya de la plaga de la filoxera (en 1879 apareció en el Empordà) los debates sobre la mejor forma de combatirla fueron muy vivos.*

*En este contexto social y cultural recibió el Ayuntamiento de Barcelona la donación de Martorell. A ello hay que añadir la coincidencia, en el contexto internacional, de la reanudación del interés por los museos de historia natural y su renovación. Dicha renovación comenzó en Estados Unidos con la construcción de los nuevos edificios del American Museum of Natural History de Nueva York (1877) y del National Museum de la Smithsonian Institution en Washington (1879), y a continuación se manifestó de inmediato en Europa con la instalación de las colecciones de historia natural del British Museum en el nuevo edificio de South Kensington que aún las acoge (1881) y seguidamente, entre 1889 y 1900, en París, Viena, Berlín, Praga, Bruselas y muchos otros puntos de Europa, América y los imperios coloniales de las grandes potencias del momento.*

*No es extraño pues que de la confluencia del legado de un mecenas inteligente y generoso a una de las instituciones más avanzadas del país, y del sentido de servicio a su sociedad y espíritu innovador de los hombres que regían en aquel momento esta institución, naciese el primer museo de titularidad pública de Barcelona y de Catalunya, y que se le dotase del primer edificio construido en la ciudad expresamente para esta función.*

*Esta confluencia es lo que desea celebrar este volumen. Dicha confluencia y la permanencia de sus frutos durante más de un siglo, hasta el día de hoy, con los altibajos que han sido los de nuestra propia sociedad y de sus instituciones. Celebrémoslo con el deseo de que estos frutos se multipliquen aún más, y que el futuro le depare a nuestra sociedad, a sus instituciones y a este museo más altos que bajos en su historia.*

### **Josep M. Camarasa**

*Societat Catalana d'Història de la Ciència i la Tècnica  
Institut d'Estudis Catalans*